LEÓN ELIZONDO DÍAZ

NOTARIO PÚBLICO No. 05 DE ZAPOTLÁN EL GRANDE, JALISCO.

MTRA. ANA XÓCHITL ELIZONDO MORENO.



1929-2021

Transformar en palabras el campo de percepción, que la que escribe tuvo de León Elizondo Díaz, es hablar de fuerza e intensidad.

La gran depresión económica mundial del siglo XX del año de 1929, así como el final del movimiento cristero que definió la relación de la Iglesia católica y el Estado en México, fue el año que lo vio nacer, un 30 de abril.

Fue el segundo hijo del matrimonio formado por sus padres, los señores Pedro Elizondo y Eulalia Díaz. Desde muy temprana edad, desarrolló la capacidad de resistir los empujes que la vida proporciona; con la muerte de su padre a la temprana edad de 6 años, un hecho en apariencia trágico, que le proporcionó una de sus mayores ventajas que lo definirían como ser humano, al quedar al cuidado de una mujer fuerte, con valores morales y éticos inquebrantables, con un amor incondicional hacia su familia que fortaleció su voluntad férrea para sacar adelante, a levantarse cuantas veces fuera necesario y transformar los fracasos en experiencia para lograr éxitos; cualidades que le fueron transmitidas, que le

ayudaron a equilibrar la cualidad nata en él de relacionarse con las personas y crear numerosas amistades, con su deseo vehemente de estudiar, prepararse y obtener su independencia económica, que originó en él su pasión por el estudio de las Leyes, las Bellas Artes, la cultura gastronómica, la biología forestal y botánica; con sus aciertos, sus errores, carencias, oportunidades, con toda esa humanidad que en su conjunto, definen a la persona en ambos ámbitos de vida, el personal y el profesional.

Su vida privada reflejó esa alegría de vivir con intensidad, el amor a la familia que profesó a cada uno de sus integrantes, a su esposa, a sus seis hijos, a celebrar la llegada de sus nietos y bisnietos. A todos y cada uno de ellos les inculcó a disfrutar la vida, a ser tenaces, a prepararse para salir al mundo a competir y conquistar su espacio; para él no había imposibles, bastaba con proponerlo, trabajarlo y lograrlo. Disfrutó la naturaleza con esa pasión que lo caracterizó, lo llevó a sembrar, cuidar, regar, abonar, amar árboles y plantas de todas clases y lugares del mundo, a ser su pasatiempo favorito, actividad física que le proporcionó un enorme placer, con cosechas y retos, aunada a su gusto por la gastronomía.

En el terreno profesional, ejercitó las leyes con el ímpetu que lo caracterizó, recuerdo escucharlo decir que disfrutaba litigar, circunstancia que se reflejó en el resultado, las recomendaciones llegaron por sí solas, lo que generó su buena fama de abogado litigante, hecho que le abrió las puertas para obtener la patente de Notario Público titular en la población que lo vio nacer, Ciudad Guzmán, hoy Municipio de Zapotlán El Grande, Jalisco.

Su capacidad de relacionarse con las personas definió su experiencia como político, que lo llevó a ser Presidente Municipal de su pueblo natal en dos ocasiones.

La canción popular titulada "A mi manera" interpretada por el célebre cantante Frank Sinatra, refleja el tipo de hombre que fue en vida León Elizondo Díaz, un hombre que vivió a su manera hizo lo que quiso, se fue cuando quiso,

formó parte de esa generación de hombres y mujeres que vivieron con intensidad cada capítulo de su vida, sin temor a nada y dando todo.

En la memoria de quienes lo conocimos, lo recordaremos con la frase de: "el hábito hace al monje", lo que reflejaba en su actuar, en su intachable cuidado personal, un hombre típico de su época, fuerte, trabajador e íntegro.

Su partida cierra la generación de Notarios pioneros en el sur de Jalisco, sin embargo, más que sus logros profesionales, percibí que vivió y disfrutó su vida intensamente.

COLEGIO DE NOTARIOS
DEL ESTADO DE JALISCO